

Una Palabra

Por favor, ten en cuenta que esto no es algo que haya elaborado simplemente porque pensara que necesitabas oírlo. Es algo que necesito dominar en mi vida, así que he estado trabajando en ello y simplemente lo comparto contigo.

Si pudieras elegir solo una palabra para describir a Dios, ¿cuál sería?

Gálatas 5:22-25

²²Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, ²³mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. ²⁴Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. ²⁵Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu. ²⁶No nos hagamos vanagloriosos, irritándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros.

En el pasado, quizá te enseñaron que la operación de manifestación producía el fruto del Espíritu. Lo siento, pero eso no es del todo correcto. Es vivir en la totalidad de la nueva naturaleza lo que produce fruto.

De Gerald Wrenn:

«Amados de Dios, puesto que vivimos en la totalidad de la nueva naturaleza, caminemos también en la totalidad de la nueva naturaleza. (Gálatas 5:25)

Andad en la realidad completa del nuevo nacimiento con todos los derechos, todos los privilegios, con toda la capacidad, y a la luz de la herencia que está por venir cuando el Señor Jesucristo nos reúna para encontrarnos con él en el aire».

Marcos 12:28-31

²⁸Acercándose uno de los escribas, que los había oído disputar, y sabía que les había respondido bien, le preguntó: ¿Cuál es el primer mandamiento de todos? ²⁹Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. ³⁰Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento. ³¹Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que estos.

A veces, por alguna razón, no nos amamos a nosotros mismos. Normalmente, es porque sentimos que no estamos viviendo a la altura de las expectativas de Dios o porque no estamos viviendo a la altura de nuestras propias expectativas. Entonces, ¿en qué situación queda nuestro pobre prójimo? Analicemos un pasaje del Evangelio de Juan, capítulo 13.

Juan 13:34,35

³⁴Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. ³⁵En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.

¡Ay! La mayoría de los cristianos pueden recitarte el primer y el segundo «gran mandamiento», pero, por alguna razón, este se ha perdido. Espera. Quizá Él se equivocó o hay un error de traducción.

Juan 15:12-14

¹²Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado. ¹³Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos. ¹⁴Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando.

No hay amor más grande. No sé vosotros, pero a mí me gustaría añadir «amigo de Jesucristo» a mi currículum.

¿Nos pediría Dios que hiciéramos algo que no fuera posible? ¿Lo haría nuestro hermano, Jesucristo? Hablemos, pues, de este amor más grande, sobre todo en lo que se refiere a la totalidad de la nueva naturaleza.

Es el amor en su forma más plena y concebible. Es el acto de amor que alguien muestra hacia otro sin tener en cuenta a sí mismo ni su propio beneficio.

¿Era posible amarnos unos a otros con el mismo amor con el que Jesucristo nos amó, antes de que Él viniera? Por supuesto que no. Es simple lógica. Entonces, ¿cuándo recibimos la capacidad de amarnos unos a otros con ese tipo de amor?

Recibimos el amor de Dios espiritualmente. Tenemos la capacidad de amar a los demás con el amor de Dios gracias a la nueva naturaleza de amor que nació en nosotros en el momento del nuevo nacimiento.

Este amor de Dios, que se manifiesta en la mente renovada, debe alimentarse de la Palabra de Dios; así, se expresará en la acción a medida que lo pongamos en práctica.

Alimentas y ejercitas esta nueva naturaleza de amor practicando el amor. El ejercicio la fortalece, al igual que el ejercicio físico fortalece tu cuerpo físico.

Piensa en hablar en lenguas. Otra parte de la totalidad de la nueva naturaleza. ¿Hablas en lenguas más ahora que cuando recibiste por primera vez el espíritu en manifestación y hablaste en lenguas? ¡Por supuesto! ¿Cómo sucedió eso? Me imagino que decidiste que querías hablar en lenguas, como dijo Pablo, «más que todos vosotros», y encontraste formas de recordarte a ti mismo que lo hicieras. Pues bien, amar a los demás con el amor de Dios, el mismo amor con el que amó Jesucristo, que ahora forma parte de nuestra nueva naturaleza, es igual de fácil. Justo como enseñamos a la gente a hacer cuando habla en lenguas por primera vez: «Ahora abre la boca. Mueve los labios, la lengua, forma las palabras. ¡Ahora habla!». Los mismos principios se aplican a caminar en el amor, ya sea hablando, o saliendo a ministrar, a sanar o a servir.

Habiendo recibido el amor de Dios que nació en nuestro interior en el momento del nuevo nacimiento, asimilarlo en nuestra mente y luego vivirlo es la mayor obra que podemos realizar mientras estamos aquí en la tierra.

Pensemos en el leproso que Jesús sanó. El leproso sabía que Jesús tenía el poder y la autoridad, pero ¿tenía Él la voluntad, la compasión y el amor necesarios para llevar a cabo la liberación? Por supuesto que sí.

Tenemos la capacidad de amar a los demás con el amor de Dios gracias a la nueva naturaleza de amor que nació en nosotros en el momento del nuevo nacimiento, pero debemos tener la voluntad de vivirla.

Efesios 5:1,2 (WT)

¹Sed, pues, imitadores de Dios, como hijos amados, ²y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó así mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.

1 Corintios 11:1 (WT)

¹Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo.

Como líderes, debemos amar a nuestra gente y ayudarla a crecer en Cristo para que puedan caminar con ese mismo amor. La gente no lee esta Palabra, sino que lee nuestras vidas. Debemos ser un ejemplo a seguir y, entonces, nuestra gente nos imitará.

Filipenses 2:1-8

¹Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia, ²completrad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa. ³Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; ⁴no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. ⁵Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, ⁶el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, ⁷sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; ⁸y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

"Completrad mi gozo", en el versículo 2

3 Juan 4

⁴No tengo yo mayor gozo que este, el oír que mis hijos andan en la verdad.

1 Tesalonicenses 2:19,20

¹⁹Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me gloríe? ¿No lo sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo, en su venida? ²⁰Vosotros sois nuestra gloria y gozo.

1 Pedro 4:7-11

⁷Mas el fin de todas las cosas se acerca; sed, pues, sobrios, y velad en oración. ⁸Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados. ⁹Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones. ¹⁰Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. ¹¹Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

Habla y predica de tal manera que des gloria a Dios. Disfruta hoy de la alegría y de las recompensas a lo largo de toda la eternidad.